



Resiliencia Urbana

La dinámica actual de las ciudades presenta desafíos cada vez más intensos y urgentes. La presión demográfica, el crecimiento muchas veces improvisado de los centros urbanos, los efectos innegables del cambio climático, la demanda legítima de más y mejor democracia con base en la inclusión y el acceso a derechos; son elementos que nos impulsan a la tarea de pensar soluciones alternativas, capaces de transformar la realidad cotidiana de las personas, desde un enfoque innovador.

Aproximación al concepto:

La resiliencia se ha vuelto un tema muy estudiado en los últimos años pero aún no existe a nivel general consenso en torno a una definición única. De hecho, se trata de un concepto discutido, en torno al cual se han construido varias tendencias diferentes, que priorizan o enfocan cuestiones diversas.

Desde el enfoque propuesto por la Fundación Rockefeller, y sostenido por Mercociudades, la resiliencia es entendida como la habilidad de las personas, comunidades, empresas y sistemas que se encuentran dentro de una ciudad para sobrevivir, adaptarse y crecer, independientemente de los tipos de tensiones crónicas e impactos agudos que experimente.¹

Partiendo de esa conceptualización, la resiliencia urbana introduce un enfoque holístico de la realidad de las ciudades y sus desafíos, el cual contribuye en la conformación de una estrategia integral de desarrollo.

En tal sentido el objetivo principal del desarrollo de una estrategia de resiliencia es lograr generar ciudades capaces de enfrentar mediante la planificación estratégica los impactos y las tensiones a los que están sujetas, logrando así disminuir las consecuencias negativas, a la vez que se potencian las capacidades técnicas, estructurales y por sobre todo humanas dentro de las mismas.

¿Por qué es necesaria una estrategia de resiliencia en las ciudades?

Con 50% de la población mundial viviendo en ciudades y con una proyección de crecimiento sustancial de la población urbana para las próximas décadas, existe la necesidad de contar con nuevas herramientas y enfoques que fortalezcan tanto a los gobiernos locales como a sus ciudadanos, para lograr una mejor protección de los recursos humanos, económicos y naturales de nuestros pueblos y ciudades. Una estrategia de resiliencia urbana no sólo debe contemplar la reducción de riesgos y daños de catástrofes (como pérdidas humanas y bienes materiales), sino también la capacidad de las ciudades de continuar funcionando, particularmente cuando éstas se enfrentan a situaciones cambiantes, desafiantes y perjudiciales, que afectan su normal desempeño.

Mientras que las típicas medidas de reducción de riesgos tienden a concentrarse en una amenaza específica y dejan de lado la vulnerabilidad frente a otro tipo de peligros, la resiliencia adopta un

¹ **Tensión:** factores que debilitan la estructura de una ciudad diariamente o de forma cíclica. Ejemplos: falta de acceso a vivienda popular, tasa de desempleo alta y generalizada, pobreza y desigualdad, infraestructura en deterioro, contaminación del agua o del aire, sequía y escasez de agua, inseguridad y violencia, inestabilidad social, condiciones macroeconómicas deficientes, entre otros.

Impacto: eventos repentinos y bruscos que amenazan a una ciudad. Ejemplos: sismos de alta magnitud, huracanes, lluvias torrenciales, inundaciones, olas de calor o frío, incendios, accidentes con materiales peligrosos, tornados, terrorismo, brote de pandemias, disturbios/descontento civil, fallas en infraestructura, entre otros



enfoque frente a amenazas múltiples, considerando la capacidad de recuperación frente a todo tipo de peligros plausibles. Los sistemas resilientes presentan cualidades que los hacen ser capaces de soportar, responder y adaptarse.

Los desastres provocados por el ser humano, como los conflictos y las catástrofes tecnológicas, también pueden socavar los beneficios del desarrollo de los países y ciudades. La cantidad de personas en riesgo aumenta significativamente, pues la rápida urbanización genera asentamientos informales en áreas propensas a amenazas, que representan dificultades para el suministro de servicios básicos. La falta de capacidad de las ciudades y gobiernos locales para regular normas de construcción y el uso del suelo exagera los riesgos de los que viven en condiciones vulnerables.

Los gobiernos locales son el nivel más cercano a los ciudadanos y juegan un papel fundamental en proveer infraestructura y servicios cruciales para proteger vidas y bienes durante la respuesta a la crisis. En resumen, las ciudades y gobiernos locales deben, por su proximidad y mediante la adopción de una estrategia de resiliencia, incrementar su capacidad integral de respuesta frente a los distintos desafíos que las ciudades actuales y el entorno presentan.

La acción conjunta

La mitad de la humanidad (3.500 millones de personas), vive actualmente en ciudades y esta cifra seguirá en aumento. Dado que para la mayoría de personas el futuro será urbano, las soluciones a algunos de los principales problemas a que se enfrentan los seres humanos tales como la pobreza, el cambio climático, la asistencia sanitaria y la educación deben ser buscadas y encontradas en la vida de la ciudad.

La desigualdad es motivo de gran preocupación. En la actualidad, hay 828 millones de personas que viven en barrios marginales, cifra que aumenta años tras año. A su vez, los niveles de consumo de energía y de contaminación en las zonas urbanas también representan una gran preocupación. Aunque las ciudades ocupan solo el 3% de la superficie terrestre, representan entre un 60% y un 80% del consumo de energía y el 75% de las emisiones de carbono.

Muchas ciudades son también más vulnerables al cambio climático y a los desastres naturales debido a su elevada concentración de personas y su ubicación geográfica, por lo que reforzar la resiliencia urbana es crucial para evitar pérdidas humanas, sociales y económicas.

La construcción de resiliencia depende de la participación y coordinación de múltiples actores a nivel local, regional y global, involucrando tanto al sector público como al privado y a la sociedad civil. El compromiso de estos actores debe acompañar todo el proceso de construcción de resiliencia, desde sus inicios y durante su implementación, en el corto y en el largo plazo.

Iniciativas globales como las impulsadas por ONU-Hábitat², la Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres (UNISDR), y de carácter privado como el Programa 100 Resilient Cities³ implementado por la Fundación Rockefeller, o el ICLEI (Gobiernos Locales por la sustentabilidad), entre otras, contribuyen a la tarea de capacitar a las ciudades y brindar recursos tanto financieros como técnicos, en una dinámica de cooperación basada en el intercambio de experiencias y buenas prácticas.

² <http://es.unhabitat.org/>

³ <http://www.100resilientcities.org/resilience#/-/>



Objetivos de Desarrollo Sostenible

Objetivo 11: Lograr que las ciudades y los asentamientos humanos sean inclusivos, seguros, resilientes y sostenibles

“Las ciudades son hervideros de ideas, comercio, cultura, ciencia, productividad, desarrollo social y mucho más. En el mejor de los casos, las ciudades han permitido a las personas progresar social y económicamente.

Ahora bien, son muchos los problemas que existen para mantener ciudades de manera que se sigan creando empleos y prosperidad sin ejercer presión sobre la tierra y los recursos. Los problemas comunes de las ciudades son la congestión, la falta de fondos para prestar servicios básicos, la escasez de vivienda adecuada y el deterioro de la infraestructura.

Los problemas que enfrentan las ciudades se pueden vencer de manera que les permita seguir prosperando y creciendo, y al mismo tiempo aprovechar mejor los recursos y reducir la contaminación y la pobreza. El futuro que queremos incluye a ciudades de oportunidades, con acceso a servicios básicos, energía, vivienda, transporte y más facilidades para todos.”⁴

Frente a esta situación, el compromiso asumido por las ciudades frente a los Objetivos de Desarrollo Sostenible depende en gran parte de la capacidad de las mismas para incorporar el factor resiliencia dentro de su estrategia de desarrollo global. El enfoque multidimensional que la resiliencia propone conforma uno de los pilares fundamentales para la consecución de los objetivos trazados, particularmente el Objetivo N° 11.

⁴ <http://www.un.org/sustainabledevelopment/es/cities/>